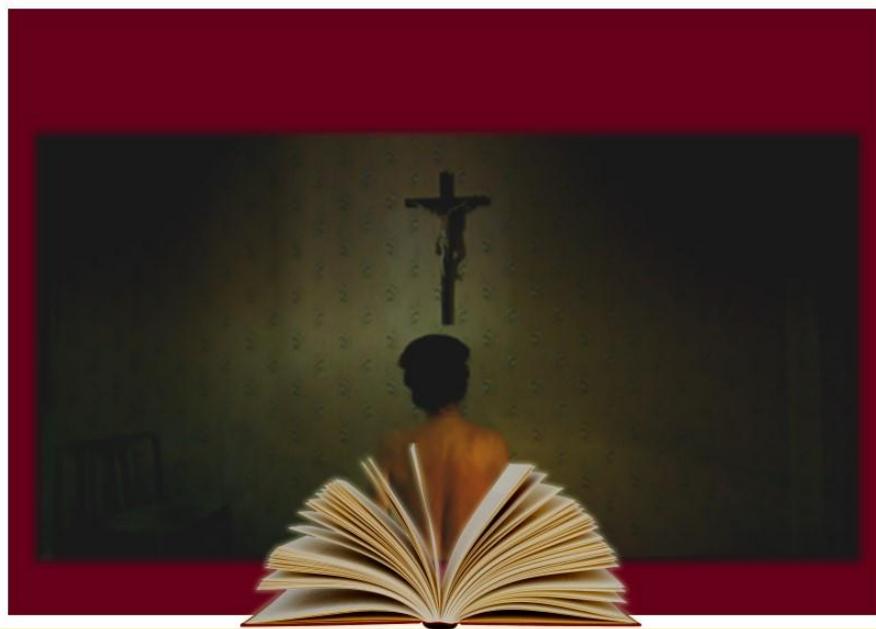


5

# CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN

PRESENCIA Y VIGENCIA DE LA SOCIOLOGÍA DE LA RELIGIÓN  
EN EL PENSAMIENTO Y OBRA DE LOS CLÁSICOS

Hugo Rafael López Mazariegos



*Año 2. No.5 San Marcos / Abril - Junio 2019 / ISBN: 978-9929-8165-0-3*



**USAC**  
TRICENTENARIA  
Universidad de San Carlos de Guatemala

**USAC CUSAM**  
Universidad De San Carlos De Guatemala  
Centro Universitario de San Marcos



**IDICUSAM**  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
CENTRO UNIVERSITARIO DE SAN MARCOS

Diseño de Portada: David Castañeda.

Quinta Edición: Mayo, 2019

## **Presencia y Vigencia de la Sociología de la Religión en el Pensamiento y Obra de los Clásicos**

© Hugo Rafael López Mazariegos

© Instituto de Investigaciones, Centro Universitario de San Marcos

Derechos exclusivos de esta edición para todos los países de habla española. Prohibida la reproducción **PARCIAL** o **TOTAL** por cualquier medio sin autorización escrita del autor.

Cuidado de la Edición: Hugo Rafael López Mazariegos.

Editado en San Marcos por: Instituto de Investigaciones, Centro Universitario de San Marcos.

Email: [idicusam@cusam.edu.gt](mailto:idicusam@cusam.edu.gt)

ISBN: 978-9929-8165-0-3

Hecho en San Marcos, Guatemala.

# **Autoridades del Centro Universitario de San Marcos**

## **Directora:**

Mtra. María Eugenia Makepeace Alfaro

## **Director del IDICUSAM:**

Dr. Rubén Ruíz

## **Consejo Editorial:**

Dr. Rubén Ruíz

Dr. Efraín Bámaca

Dr. Hugo López

## **Investigadores:**

Ing. Cupertino Ovidio Pérez Vásquez

Mtro. Erick de León

Mtra. Dinora González de Rivero

Licda. Marcia Fuentes

Dr. Hugo Rafael López Mazariegos

## **Secretaria:**

Licda. María José Morales Barragán

## ***Presencia y Vigencia de la Sociología de la Religión en el Pensamiento y Obra de los Clásicos***

**Hugo Rafael López-Mazariegos\***

### ***Resumen***

Este texto es una invitación y provocación a releer y repensar la tradición de la sociología y filosofía de Durkheim, Weber, Marx y Nietzsche, pero desde una mirada crítica que pone en evidencia la importancia que adquieren los sociólogos y filósofos para pensar nuestro presente. Siendo así, incita a reflexionar que los aportes de la sociología y filosofía de la religión siguen siendo una necesidad en tiempos de tanta turbulencia política. Lo anterior se argumenta para llamar la atención a aquellos que dicen que no tiene sentido pensar hoy la realidad desde quienes develaron los fondos oscuros del fenómeno religioso.

**Palabras claves: Religión, Durkheim, Weber, Marx y Nietzsche**

### ***Abstract***

This text is an invitation and provocation to reread and rethink the tradition of the sociology and philosophy of Durkheim, Weber, Marx and Nietzsche, but from a critical perspective that highlights the importance that sociologists and philosophers acquire to think about our present. This being so, it encourages reflection that the contributions of sociology and philosophy of religion continue to be a necessity in times of such political turbulence. The above, is argued to draw attention to those who say that there is no point in thinking about reality today from those who unveiled the dark backgrounds of the religious phenomenon.

**Keywords: Religion, Durkheim, Weber, Marx and Nietzsche**

---

\*Doctor en Ciencia Política. Profesor e investigador del Instituto de Investigaciones del Centro Universitario de San Marcos de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Coordinador de la Carrera de Ciencia Política en la misma casa de estudios superiores. Profesor e Investigador del Seminario La Asunción de Guatemala. Autor de ensayos, artículos y libros en revistas nacionales e internacionales indexadas.

## ***Introducción***

El artículo “Presencia y Vigencia de la Sociología de la Religión en el Pensamiento y Obra de los Clásicos”, tiene como objetivo una relectura de la obra de cuatro de los pensadores clásicos más relevantes en el campo de la sociología y filosofía de la religión. En la actualidad se piensa que el aporte de los pensadores clásicos de la religión no son necesarios, todo lo contrario, sus reflexiones son valederas para entender el fenómeno religioso contemporáneamente.

Este tema, estudiado por cuatro de los grandes representantes de la sociología y filosofía en diversos contextos de la realidad, concierne también a la realidad de nuestro medio y entorno. De ahí que urge la necesidad de volver a estudiarlos para que conocer sus obras, categorías, conceptos más importantes.

¿Cuáles son las principales categorías de los pensadores clásicos de la religión?, son sin duda, la pregunta que el autor trata de responder a lo largo del texto.

Para llegar a cabo este dialogo de contraste, se recurrirá a pensadores clásicos como Durkheim, Weber Marx Nietzsche y algunos contemporáneos como Houtart.

## Los Pensadores de la Religión

### Emile Durkheim

En las primeras obras de Durkheim: *Las formas elementales de la vida religiosa* (1922) se puede considerar como una obra clásica que construyó ciertas reglas de pensamiento, es decir, los moldes mentales por los cuales el conocimiento se hace posible. De este modo, la religión revela los cambios, particularidades y los encadenamientos que se presentan en un contexto histórico. El autor se preocupa en sus reflexiones en el estudio del tótem, toma como base a las tribus australianas más antiguas que pudo encontrar documentalmente. En este texto Durkheim elaboró una teoría general de la religión a partir de un análisis de las instituciones religiosas más sencillas y primitivas, aprehender la esencia de un fenómeno social observando sus formas más elementales, mostrar a la ciencia de la religión como posibilidad reveladora de reconstruir las creencias necesarias para el consenso, y sin duda, lo más importante para mi juicio, solucionar la antítesis ciencia-religión.

Otro aspecto, entre tantos, que podemos revelar de la obra de Durkheim se refiere fundamentalmente a la descripción y un análisis detallado del sistema de los clanes y el totemismo; contiene una teoría de la esencia de la religión deducida del estudio del totemismo australiano y esboza una interpretación sociológica de las formas del pensamiento humano, es decir, una introducción a la sociología del conocimiento.

Algunas de las principales ideas aportadas por Durkheim en su libro titulado: “*Las formas elementales de la vida religiosa*”, se resumen así:

- Las imágenes del ser totémico son más sagradas que el mismo ser totémico.
- Los hombres poseen un mayor grado de dignidad religiosa que las mujeres; en relación con aquéllos, éstas son algo así como seres profanos.

- Todas las religiones conocidas han sido en mayor o menor medida sistemas de ideas que tendían a abarcar el universo de las cosas y a darnos la totalidad del mundo.
- El totemismo es estudiado como una institución pública.
- El totemismo individual es el culto que cada individuo rinde a su patrono.
- El totemismo colectivo forma parte del estatuto legal de cada individuo, es generalmente hereditario. Aquí el clan se siente originado en el animal o la planta que utiliza como tótem.
- El totemismo es la religión más primitiva que se puede observar.
- El clan no habría podido sobrevivir sin el tótem. Su unidad proviene del hecho de tener un mismo nombre y un mismo emblema, del hecho de practicar unos mismos ritos, del hecho de comulgar en un mismo culto totémico.
- Durkheim critica a quienes niegan el carácter religioso del totemismo y a quienes explican al totemismo derivándolo de una religión previa.
- El principio totémico es una potencia moral y al mismo tiempo una fuerza material.
- Toda religión es una especie de técnica que permite al hombre enfrentarse con más confianza al mundo.
- El culto propiamente totémico no se dirige a determinados animales o plantas, ni siquiera a una especie de vegetal, sino a una especie de vaga potencia que se difunde a través de las cosas. Tal es la materia prima con la que han construido los seres de todo tipo que las religiones de todos los tiempos han consagrado y adorado.
- Lo que encontramos en el origen y la base de pensamiento religioso, no son objetos o seres determinados y distintos que posean por sí mismo un carácter sagrado, sino poderes indefinidos, fuerzas anónimas, más o

menos numerosas según las sociedades, a veces incluso unificadas, cuya impersonalidad es estrictamente comparable a la de las fuerzas físicas, cuyas manifestaciones estudian las ciencias de la naturaleza. En cuanto a las cosas sagradas particulares, estas no son más que formas individualizadas de ese principio esencial.

- La noción de fuerza es, pues, de origen religioso. Primero, la filosofía; y, después, las ciencias la han tomado de la religión.
- El clan despierta en sus miembros la idea de unas fuerzas exteriores que las dominan y las exaltan.
- Puesto que la fuerza religiosa no es otra cosa que la fuerza colectiva y anónima del clan, y puesto que el espíritu solo es capaz de representarla bajo la forma del tótem, el emblema totémico es como el cuerpo visible del dios. Es pues de él de donde parecen emanar las acciones, bienhechoras o temibles, que el culto tiene por objetivo provocar o prevenir.

Derivado de lo anterior; la definición de Durkheim (1912, p. 42) en torno a la religión es: “una religión es un sistema solidario de creencias y de prácticas relativas a las cosas sagradas, interdictas, creencias y prácticas que unen en una misma comunidad moral, llamada Iglesia, a todos aquellos que se adhieren a ellas” ( p. 42.)

Podemos concluir, se revelan algunas posiciones de Durkheim sobre la sociología de la religión. En palabras del autor: “El culto no es simplemente un sistema de signos por medio de los que la fe se traduce hacia fuera, sino el conjunto de medios gracias a los cuales se crea y recrea periódicamente. Ya consiste en manipulaciones materiales o en operaciones mentales, es siempre él quien es eficaz; es la acción que domina la vida religiosa por la sola razón de que la sociedad constituye su fuente originaria. Casi todas las instituciones sociales han nacido de la religión. Si esta ha engendrado todo lo que es esencial en la sociedad es porque la idea de sociedad constituye el alma de la religión” (p. 215)

Aún más, también podemos desprender de la obra que la esencia de la religión es la división del mundo en fenómenos sacros y profanos, que solo la sociedad es una realidad sagrada para sí misma. Al mismo tiempo, la obra es una interpretación en el sentido que la religión es una fuerza anónima y difusa, y finalmente, que la sociedad suscita en el ser humano el sentimiento de lo divino.

De esta forma, ante la pregunta ¿qué papel juega la religión en el mundo de lo social?, Durkheim sostiene: “que no es la religión lo que determina la vida social, sino que es esta la que determina aquella”. (p. 42)

La sociología de la religión en el pensamiento de Durkheim aparece en el momento que: “determina en qué consiste esta influencia (reguladora), compararla con las otras y distinguirlas de ellas, son los problemas que debe afrontar la ciencia social” (p. 43). Si “las ideas religiosas son, pues, el resultado de sentimientos preexistentes y, para estudiar la religión, hay que penetrar hasta esos sentimientos, dejando de lado las representaciones que no son más que un símbolo y envoltorio superficial” (p. 56) luego entonces la religión será algo esencialmente social, asumiendo que lo social no es un aspecto, sino la esencia de la religión. (p. 44)

La sociología durkheiminiana de la religión ve la cuestión religiosa no como un fenómeno social paradigmático, sino que lo convierte en el fenómeno social fundante, en aquel nivel de la vida social que constituye el fundamento de todos los otros, que los sustenta y les da vida. Esta aproximación teórica será paradigmática en la sociología de la religión, toda vez que esta será concebida como hecho social.

Desde nuestro punto de vista, tomar posición respecto al pensamiento Durkheim, pasa por algunos asuntos centrales de su obra. Así, para Durkheim, define la religión como un “sistema solidario de creencias y prácticas relativas a cosas sagradas” concebidas como realidades que se encontraban “separadas, prohibidas, creencias y prácticas que unen en una misma comunidad moral, llamada Iglesia, a todos los que se adhieren a ella”. En esta definición destacó, como elemento esencial de la religión, lo sagrado. Sin embargo, siguiendo a Durkheim advierte que la divinidad facilitó el estudio de las manifestaciones

religiosas similares como el budismo concebida como religión atea (a-theos, sin Dios) y tienen la presencia de creencias y prácticas relacionadas con elementos que se consideran sacros.

Podemos, pues, afirmar sin lugar a equivocarnos que la obra de Durkheim puede ser un texto que ilumina de cierta manera la comprensión de la relación entre el sujeto y la noción de lo sagrado. Se trata de lo sagrado en torno a la exclusión, heredada de la colonia, la misma que, ligeramente transformada por quinientos años en las iglesias, se festeja anualmente para la Semana Santa con gran devoción y solemnidad pero curiosamente-bajo medidas de seguridad. Se trata de lo sacro embaucado, en medio de contradicciones insalvables entre opresores y oprimidos. Pero también es una estrategia que, aparte de manipular a la población, tiene también efectos de otro orden. Se trata de lo sacro que revitaliza el capital en términos de engaño y el lucro.

### **Max Weber**

Para analizar la propuesta de Max Weber, recurrimos a la lectura de su texto titulado: “La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo” Nuestro autor al respecto comprueba cómo las creencias religiosas determinan un comportamiento tal que influye en la esfera de la actuación económica. La ética protestante como fenómeno religioso, define un comportamiento que facilita el surgimiento y desarrollo de actividades de tipo capitalista. La importancia de la obra de Weber radica, para el investigador, en la posibilidad de abrir el análisis del fenómeno religioso, hacia derroteros que tienen que ver con el ejercicio de prácticas concretas en una sociedad determinada. El mismo Weber realizó otro conjunto de estudios sobre distintas creencias y prácticas religiosas, que se desarrollaron en distintos países a finales del siglo XIX y principios del XX (confucianismo, hinduismo, budismo y judaísmo), en éstos trata de probar la hipótesis que correlacionaba la probabilidad u obstaculización del surgimiento de una práctica racional en el campo de la economía, en base a las creencias religiosas que moldean la actuación social (Weber, 1920).

Max Weber se centró en el estudio del factor religioso desde la perspectiva de sus actores, de los agentes que le dan sentido, aquellos que producen los

significados religiosos. Esta aproximación ha sido poco retomada en la sociología religiosa contemporánea. En este punto es importante señalar que las aportaciones de Weber nos sirven para entender la génesis y desarrollo de las sectas protestantes en América Latina y Guatemala en particular.

De igual modo, el autor de la Sociología de la Religión en Economía y Sociedad aporta elementos de reflexión valerosos como entiende el fenómeno religioso:

En primer lugar, Weber entiende el fenómeno religioso de la siguiente manera:

- La acción religiosa es la ordenación de las relaciones del “alma”, “dioses”, “demonios”, poderes “sobrenaturales” con el hombre.
- Toda acción originada por motivos religiosos o mágicos es, en su forma primaria, una acción racional, por lo menos relativa: si no es necesariamente un actuar según medios y fines, sí, desde luego, conforme a reglas de experiencia.
- El actuar o el pensar religioso no puede abstraerse del círculo de las acciones, con vistas a un fin, de la vida cotidiana y menos si pensamos que los fines que persigue son de naturaleza eminentemente económica.

Hasta aquí, el autor asume la dimensión religiosa no como un ámbito autónomo e independiente de la naturaleza que podríamos denominar material. Éste es un paso importante en el acercamiento a lo religioso como objeto de estudio de la sociología.

Es decir, religioso aunque aparentemente muestre características esencialmente de orden “espiritual” sostiene una relación intrínseca con la vida cotidiana y ello lo convierte en productor de sentido.

Ahora bien, siguiendo esta línea de pensamiento, Weber identifica que en sus orígenes, la religión cumplió un papel principalmente político, manifestándolo de la siguiente manera:

- Es universal el que la formación de una unidad política condicione la subordinación a un dios del grupo.
- La polis es la clásica encarnación del importante fenómeno del “Dios local” político.
- Toda unión política permanente tiene, por lo general, un dios especial que garantiza el éxito de la actividad política colectiva.
- La asociación política como portadora del culto local representa un estadio intermedio entre la consideración puramente patrimonial de la actividad política y la idea racional de la

“asociación para un fin”, de instituto, como por ejemplo, la moderna idea de las “corporaciones territoriales”.

Weber va más allá que Durkheim una sociología política de la religión. Recordemos que el autor francés identifica totemismo como aquella manifestación religiosa primitiva que es capaz aglutinar y vincular un determinado clan en torno a un orden social. El tótem se convierte en la expresión material de una fuerza espiritual que mantiene cohesionado social al grupo. Sin embargo, Durkheim no va más allá a las características política que supone ello en la evolución del clan.

En cambio, Weber identifica con claridad la cohesión política en relación con un Dios que permite y justifica el desenvolvimiento de la actividad política. Misteriosamente, el autor alemán no profundiza en este aspecto, sólo lo advierte de manera introductoria. A mi juicio, lo que Weber deja inconcluso es el estudio y análisis de cómo en sus inicios tanto la religión como la política se encuentra dialécticamente vinculada en una dinámica de determinismo mutuo que da paso a la constitución de las teocracias.

Aunque más adelante Weber buscará hacer explícita la relación religión-economía, me parece que el primer binomio histórico es religión-política. Aún más, quizá debamos avanzar hacia la triada religión-política-economía. Naturalmente que puestos así los términos queda de manifiesto un papel determinante a la religión. Sin ánimo de volver a caer en el falso debate de qué fue primero, considero que primitivamente la primera manifestación colectiva se dio en torno a lo religioso que terminó por darle sentido a lo sociopolítico.

Recapitulando, podemos decir que el pensamiento de Max Weber se funda en una de sus principales obras “La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo (1904-1905) centrando su reflexión en el rol que, en el desarrollo del capitalismo, desempeñaron los valores éticos y religiosos, la tesis fundamental de su trabajo fue la relación entre el nacimiento del capitalismo y la doctrina calvinista de la predestinación, lo que había resultado al interpretar el éxito económico como garantía de la gracia divina.

Weber se destacó por sus estudios de racionalización dado desde los inicios del nacimiento de la sociedad capitalista, por su búsqueda incesante del “**sentido**” de los hechos sociales que se van gestando en el seno de la nueva sociedad industrial moderna.

Fue un gran conocer no sólo de la cultura occidental sino también del judaísmo, del budismo y del hinduismo. En su obra Economía y Sociedad (1922) dedicó parte de su estudio comparativo sobre el influjo de la religión (como factor diferenciador) en diversas sociedades culturalmente susceptibles de desarrollar el capitalismo como en Europa, China y la India. Para Max Weber la religión favoreció el desarrollo del capitalismo en países europeos mientras que en

sociedades orientales como en China y la India, había sido un elemento obstaculizador para su progreso.

En suma, se puede decir que Max Weber, uno de los sociólogos más leídos y citados del siglo XX, contribuyó a inventar o redefinir nociones clave del pensamiento contemporáneo. Esta productividad hizo que diversas disciplinas – como la historia, la economía, la filosofía– repensaran sus propios métodos de análisis y sus problemas a la luz de una obra cuya vitalidad está muy lejos de agotarse.

Otro elemento weberiano que acá nos convoca tiene que ver con la religión es inherente a la sociedad; pero también es producto de la inseguridad social, económica y política amparada por el espíritu capitalista desde sus textos basados en el lucro.

La religión difunde una ideología derechista, llevando la confusión y perversión de los ciudadanos; la religión exagera el cuadro psicológico de las personas haciéndolas sumisas sin ninguna esperanza de resistir a un poder que tiene todo a su favor, es justamente, lo que siembra el capitalismo por todos lados, teniendo como llave el lucro, el egoísmo y el consumismo. De esto resulta la teología de la prosperidad donde Dios quiere sujetos sumisos, prósperos, ricos sanos y felices.

### ***Karl Marx***

Un tratamiento distinto y por separado a la primera sociología de la religión se da en una posición que también creyó ser científicista social. Mientras que, por un lado, el positivismo en la ciencia social se aproxima a la religión como hecho y buscaba explicarlo a partir de la “naturaleza social”, el marxismo fue más allá y pretendió erigirse como la culminación de la modernidad al negar la posibilidad de la religión como un producto social.

*“La religión, escribe Marx, es la anticonciencia y la autopercepción del hombre que, o bien no se ha encontrado a sí mismo, o ha vuelto a perderse. Pero el hombre no es un ser abstracto, agazapado fuera del mundo. El hombre es el*

*mundo del hombre, el Estado, la sociedad ese Estado, esa sociedad producen la religión, una conciencia deformada del mundo, porque son un mundo deformado. La religión es la teoría general de ese mundo, su compendio enciclopédico, su inspiración divina, su sanción moral, su consumación solemne, su terreno universal para el consuelo y la justificación. Es la realización fantástica de la esencia humana, pues la esencia humana no tiene una verdadera realidad” (Nisbet, 1972:70).*

Y continúa diciendo:

Karl Marx, (1843), en su texto titulado “Introducción a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel, en un cúmulo de imágenes metafóricas sostenía: *“La religión es el gemido de la criatura oprimida, el alma de un mundo sin corazón, así como es el espíritu de una condición de vida destituida de espiritualidad. Ella es el opio para el pueblo. La supresión de la religión como felicidad ilusoria del pueblo es el presupuesto de su felicidad verdadera” (Marx, 1972: 35).*

Se presenta también la religión en el anterior texto de Marx, de 1843, como el significado real de un mundo sin corazón”, la protesta contra la miseria real. Es decir, algo posee, en su “falsedad”, en tanto expresión y función “invertida”, que hace a veces de “corazón” y de protesta contra el mundo real, así, como el estudio de las sociedades históricas del pasado y de la contemporaneidad basadas en la existencia, y por ende, en la lucha de clases. Para Marx la religión en dichas sociedades proporciona tan sólo una “felicidad ilusoria” al pueblo, sin cambiarle sus reales condiciones de vida, que son inhumanas crueles y miserables, y sin proporcionarle su “felicidad verdadera”. Por ello, la función religiosa en las sociedades de clase hace las veces de una potente droga adormecedora y placiente, enervando todo ánimo de lucha para transformar la sociedad. Así es cabal y verdadera la metáfora de Marx de que “la religión es el opio del pueblo”. Modernamente, hasta donde se ve en la sociedad guatemalteca, ciertos académicos, intelectuales, políticos, ciudadanos, sindicalistas y cristianos de base aspiran a no ser “el opio del pueblo”.

Sobre el porvenir de la religión. Engels se centra en señalar que religión primitiva expresa la angustia del hombre ante las fuerzas misteriosas de la naturaleza cuyos mecanismos no comprende; de igual forma la religión contemporánea

expresa la angustia del hombre ante las condiciones que el sistema internacional, conocido como globalización que aunado al capitalismo han exacerbado la pobreza, la aniquilación de los nichos ecológicos y el triunfo del dinero sobre otra cualquier consideración, se podría decir que la tónica de nuestro tiempo es la opresión y dominación.

Como puede leerse, se asemejan estas palabras de Engels con las dichas por Marx cuando se refiere a la función de la religión en la sociedad adormeciéndola y neutralizando toda lucha social para transformar de regímenes económicos profundamente injustos como ocurre en América Latina y particularmente Guatemala.

En suma, ciertos ciudadanos actualmente son indiferentes a los problemas religiosos y teológicos específicos, no sólo en relación con la religión católica, sino respecto de toda clase de credos, incluyendo entre ellos la gama de cultos sincréticos indígenas y otros que en combinación con diversas religiones se practican en Guatemala.

El contraste se puede leer, con el nuevo giro que asume la iglesia evangélica mediante la transferencia de modelos empresariales de las iglesias neo-pentecostales estadounidense a la iglesia neo-pentecostales guatemalteca, por medio de relaciones personales con los líderes locales, difusión de literatura alusiva al tema y otros medios de comunicación intra-grupal, como conferencias, simposios, foros, reuniones proféticas, actividades de guerra y conquista espiritual entre otros. Esta influencia ideológica de las ideas neoliberales y prácticas empresariales ha sido retomada por ciertas instituciones públicas y privadas. En consecuencia, se puede afirmar que la iglesia evangélica en Guatemala su tendencia los próximos años será convertirse en un monopolio religioso al aumentar su poder económico y su influencia social dentro de la estructura nacional.

Ahora, bien a partir de las ideas de Houtart el sociólogo de la religión trata de estudiar aquellas formas de representación producidas por los actores que son formas religiosas.

*“Puede ser el discurso religioso en sus aspectos particulares o el discurso producido por grupos sociales, o un discurso más elaborado de tipo teológico, donde interviene más la institución; o también puede ser la religión como forma de la conciencia en diferentes tipos de sociedades según los modos de producción, o los efectos sociales positivos o negativos de la religión frente a ciertos tipos de objetivos sociales, políticos o económicos”. (Houtart, 1998, pp.30-31)*

De acuerdo con lo antes expresado, se puede decir que, el discurso religioso tiene una función social indirecta. Por ejemplo, en las iglesias evangélicas, el pastor tiene como objetivo constituir nuevas formas de dominación más sutiles y complejas que hasta antes no se habían visto y por otra parte garantizar la constante que ha sido en el inicio de los tiempos modernos, la reproducción, obtención y ampliación del capital, pero ahora de forma mucho más acelerada y con sistemas que se mueven en las redes electrónicas mundiales, de ahí que la nueva lógica de las iglesias evangélicas va tener como objetivo procesar una vida dominada por el mercantilismo y la opresión política. Según Foucault en el poder pastoral jamás existió la resistencia, la crítica, pues el pastor representaba todo, las ovejas nada.

### **Friedrich Nietzsche**

Los aportes de la obra de Nietzsche se pueden sintetizar en la afirmación de la vida, la radical inocencia de la vida, el rechazo que no permite vivir plenamente la existencia en nombre de ciertos requisitos o exigencias teológicas, morales y sociales. Lo que hace que la gente no piense y que se conviertan en un “rebaño de borregos”.

Cuestiona las ideas cristianas que afirma que los débiles llegarán al cielo y que la fuerza o la arrogancia son elementos negativos; tampoco acepta como virtudes positivas que debemos ser humildes o que tengamos que apoyar a los más pequeños. Su postura anticristiana se expresa en esta frase: **“Amad siempre a vuestro próximo igual que a vosotros, pero sed primero de aquellos que asimismo se aman con el gran desprecio”** (Savater, 2010:190). Al parecer, detrás de todo acto “altruista” se esconde

un egoísmo o interés particular. Decía Nietzsche que los fundamentos de la moral cristiana: el interés, la abnegación, el sacrificio, son el fruto del resentimiento del hombre débil ante la vida. Frente a este mismo asunto Santidrian explica:

*Para la conquista de la vida y del mundo, Nietzsche propone el eterno retorno y el superhombre. Porque el “eterno retorno” no es más que el sí que el mismo se dice a sí mismo, es la auto aceptación del mundo, la voluntad cósmica de reafirmarse y de ser ella misma: expresión cósmica de aquel espíritu dionisiaco que exalta y bendice la vida. “Este mundo tiene en sí una necesidad, que es su voluntad de reafirmarse y, por ello, volver eternamente sobre sí mismo.*

*Y si la fórmula del “eterno retorno” es la fórmula central, cósmica, de filosofar de Nietzsche, la del superhombre es su término final. “El hombre debe ser superado (...) El superhombre es el sentido y el fin de la tierra. Es la expresión y encarnación de la voluntad del poder...” (1991:353)*

Para que el hombre sea libre, una característica de ese superhombre, debe morir ese Dios monoteísta, el de los metafísicos, el de las contraposiciones de la moral del bien y el mal, del mundo real y del mundo aparente.

De igual manera, el autor de Así hablaba Zaratrustra (2000, p.573) habla que la especie humana es la más fracasada de todos los animales porque su creencia en Dios y la religión no tiene contacto con la realidad más que por causas imaginarias, se obedece a un Dios inexistente y se ignoran las luchas sociales de un pueblo que reclama justicia, tal y como ocurrió con Dios que ha sido olvidado y muerto hace más de dos mil años.

Ahora bien, el Dios de ahora es imaginario, el hombre habla de fe, pero actúa por el inconsciente como lo llama Sigmund Freud porque busca dioses visibles que no interpela y cuestiona, cuyos tentáculos están presentes por todos lados. Dioses que deciden el destino de la humanidad mediante un orden moral dominante, cuya expresión más perversa es el éxito de un sistema que valoriza al individuo y desprecia a la comunidad, exaltando el supuesto mérito de seres humanos que son capaces de

acumular riqueza, mientras humillan y desprecian a los más pobres, a los abandonados y excluidos. ¿Puede la religión ser considerada antisistema, en un mundo donde las desigualdades, la pobreza, la violencia y el racismo siguen imperturbables matando a miles de hombres y mujeres todos los días?. El capitalismo siempre ha sido opresor y salvaje nunca ha conseguido eliminar las asimetrías entre ricos y pobres, todo lo contrario, no ha hecho otra cosa que volverlas más sofisticadas e inhumanas.

Por otra parte, preguntémonos ¿Dónde está el Dios verdadero?. La respuesta está que solo se le rinde culto en los templos, pero en las ciudades, comunidades no tiene cabida, no existe. Contrario, al verdadero Dios Real, que se lee como un Dios imaginario que es la consecuencia de un mundo cada vez más violento, donde las potencias militares siguen actuando como fuerzas coloniales de ocupación, invasión y multiplicadoras de guerras donde quiera que puedan. En síntesis, el verdadero Dios imaginario es gobernado por hombres ricos que se hartan de pagar impuestos y de ser gobernadores de una burocracia corrupta, inepta y perezosa. El sistema reproduce una hiperconcentración de la riqueza, egoísmo, cultura narcisista, violencia de género, racismo, guerras y opresión que da sentido al desarrollo capitalista contemporáneo.

## **Conclusión**

Para Durkheim la religión es un “sistema de creencias y prácticas relativas a las cosas sagradas, es decir, separadas interdictas, creencias a todos aquellos que se unen en una misma comunidad moral, llamada Iglesia, a todos aquellos que se adhieren a ella (Durkheim, 1965, p. 49). De ahí que lo sagrado cohesiona a los individuos en una “comunidad moral” (Iglesia). En otras palabras la religión constituye un mecanismo de integración social.

Weber sostiene que el “espíritu del capitalismo” debe entenderse como una serie de conductas que son proclives al ahorro y la eficiencia del gasto (austeridad, honestidad, trabajo duro, ahorro, alejamiento de toda clase de vicios y otras conductas que impulsan al individuo a gastar en cosas banales). Estas creencias según Weber, provienen especialmente del calvinismo, en particular, del ascetismo intramundano.

Ahora bien, Marx se distancia de Durkheim, en dos aspectos: el primero tiene que ver con la religión, en tanto que ésta no reside en lo sagrado (Iglesias) sino que la religión debe desaparecer o ser superada porque “proporciona, con su visión tergiversada, ideológica de la realidad un consuelo vano que sirve para mantener la organización social, política y económica explotadora y opresora” (Mardones 1994, p. 2). El segundo se relaciona con el mito y el ritual que contribuyen a la estabilidad y preservación de la sociedad. En cambio Marx llevó mucho más allá la crítica al plantear que la religión es una ideología que esconde y legitima la dominación y exclusión social, justificando el poder de los dominantes y domesticando a los dominados, idea que se sintetiza a partir de la famosa frase la religión “como el opio del pueblo” (Beltrán, 2007, p.77).

En síntesis, podemos afirmar que Marx alude que la religión es entendida como el corazón de un mundo sin corazón, un refugio frente a la dureza de la realidad cotidiana.

Por último, Nietzsche rechazó la moral cristiana, ya que esta agobia al hombre; propuso la creación de valores más allá del bien y del mal. Que el hombre debe superarse y que ciertos hombres excepcionales deben lanzarse por encima de la horda y el mejoramiento de la vida. (2000:167). En su texto *Genealogía de la Moral*, realiza toda una crítica a los valores morales cristianos porque duda que la palabra bueno provenga de Dios sino de quienes detentan el poder. Recordemos que desde la colonia en Guatemala, los grupos de poder económico han utilizado el recurso ideológico de la religión para controlar y vigilar a la población. Dicho de otro modo: el recurso ideológico de la religión se convierte en un excelente instrumento psicológico de penetración, confusión y dominación ideológica hasta nuestros días.

De la misma manera, los discursos de los candidatos de los partidos políticos que participan en las elecciones 2019 se consideran –dioses- que solo buscan la fama, la mentira y la tergiversación, dependientes de trasnacionales, con sus mafias de todo tipo lo mismo legales que delincuenciales- y sus manipuladores mediáticos.

De todos modos, la pregunta está ahí: los resultados de los discursos de los candidatos de los partidos políticos y que los definen lo que son, ¿no justifican de manera suficiente las elecciones que tienen lugar este año? ¿Los guatemaltecos, no deben sentirse orgullosos de los candidatos que se sienten los dioses a quienes se les rinde culto y obediencia ciega, porque son los nuevos Mesías que salvarán al pueblo oprimido?

### **Referencias bibliográficas**

*Durkheim, E. (1982) Las formas elementales de la vida religiosa Madrid: Akal.*

*Foucault, M. (1978) Historia de la sexualidad: La voluntad del saber. Tomo I. Madrid: Siglo XXI.*

*Feuerbach, L. (1982) Escritos en torno a la Esencia del Cristianismo. España: Tecnos*

*Houtart, F. (1997). Sociología de la Religión. Editado en México por Plaza Valdez Editores, México D. F.*

*Marx, K. y Engels, F. (1979) Tesos sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos, Grijalbo, México.*

*Nietzsche F. (1974). La genealogía de la moral. Medellín: Beudout.*

*Nietzsche, F. (2000) Así hablaba Zaratrustra. Tomo II. Barcelona. Edicomunicación.*

*Weber, M. (1,979b). La ética protestante y el espíritu del capitalismo, Edic. Península, Barcelona, 5ª. Ed.*

*Weber, M. (1,983c) Economía y Sociedad, F.C.E., México, 6ª. Reimpresión.*

*Weber, M. (1,992). Ensayos sobre sociología de la religión, III tomos (Madrid: Taurus.*

**PRESENCIA Y VIGENCIA DE LA SOCIOLOGÍA DE LA RELIGIÓN EN EL PENSAMIENTO Y OBRA DE LOS CLÁSICOS** es una invitación y provocación a releer y repensar la tradición de la sociología y filosofía de Durkheim, Weber, Marx y Nietzsche, pero desde una mirada crítica que pone en evidencia la importancia que adquieren los sociólogos y filósofos para pensar nuestro presente.

Siendo así, incita a reflexionar que los aportes de la sociología y filosofía de la religión siguen siendo una necesidad en tiempos de tanta turbulencia política. Lo anterior se argumenta para llamar la atención a aquellos que dicen que no tiene sentido pensar hoy la realidad desde quienes develaron los fondos oscuros del fenómeno religioso.



ISBN: 978-9929-8165-0-3

